



XAVIER GÓMEZ

Juan Antonio Masoliver Ródenas, junto a su mujer, y rodeado de amigos

Extranjero en país natal

EL MIRADOR

Josep Massot



Hay personajes tan singulares que de sus nombres propios derivan adjetivos generales: kafkiano, maquiavélico, borgeano. Ayer, en el Col·legi de Periodistes se acuñó uno nuevo: *masoliveriano*, aquel que piensa y comete cosas distintas a lo que espera el dictado de lo común, y además, lo hace con humor inteligente,

independencia clara de criterio y un necesario toque de sátira goliarda. Quien escuchara tras la puerta debió quedar perplejo al oír risas y no el elogio académico empalagoso habitual en los homenajes. Juan Antonio Masoliver Ródenas fue fiel al espíritu de su tío Juan Ramón —“yo, si soy algo, soy anarcomonárquico”, decía— y al humor buñuelesco (el cineasta es pariente lejano) y proclamaba que “pensar distinto nos hace mejores”. Él hace pocos años que ha regresado a Barcelona tras

pasar casi 40 años fuera del país: Perugia, Génova, Dublín, Londres..., Rosa Lentini reivindicaba su poesía “entre lo vivido y lo borrado”, marginada por los antólogos oficiales y su hermano Bartolomé Masoliver citaba ya su inclinación de niño por lo extranjero. “Un falso extranjero”, añadía Enrique Vila-Matas, un escritor *modernist* en el sentido inglés, el que escribe con las puertas abiertas de la vanguardia. “Es inútil huir. Sólo en tu propio país puedes olvidarte de él”, sentenció Vila-Matas.